



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: MADRID, UN REAL, 6 CTS.; PROVINCIAS, TRIMESTRES, LA SUSCRIPCIÓN DIRECTA, 20 CTS. POR CORRESPONSAL, 30 CTS. ESTRANJERO Y ULTIMARIA, 50 CTS. OFICINAS DEL PERIÓDICO: CALLE DE PRINCESAL, MADRID. SE SUSCRIBE EN TODAS LAS LIBRERÍAS Y EN LA ADMINISTRACIÓN. SE INSERTAN ANUNCIOS Y COMUNICACIONES.

NUESTROS GRABADOS.

PUERTA DEL VINO, EN GRANADA.

La puerta del Vino, en Granada, representa el grabado que ofrecemos a nuestros lectores, antiguo monumento histórico, y asunto de muchas tradiciones y romances.

VICTIMAS Y VERDUGOS.

Crea yo característico de nuestro país y nuestra época la manía de hacer papel de víctimas: a fines de 1868 las antecelas ministeriales se llamaban de víctimas de la revolución, que en largas hileras seguían a los generales libertadores, y exhalaban sus gemidos en los diarios de aquel tiempo. A principio de 1875, las víctimas de la Revolución, en forma de maestros extenuados, cesantes cadavéricos, monjes de industriales, y tenedores de papel en esqueleto, atenaban el país con sus clamores. España me parece un ara gigantesca, donde solo había víctimas: el ser víctima de alguien era inherente a la calidad de español, de tal manera, que extrañaba no ver en las calles a las gentes cubiertas de blancas túnicas y coronadas de flores como quien marcha al sacrificio.

Grande fué mi sorpresa hace algunos días al leer en los periódicos que en la Audiencia de Barcelona se habían presentado en este país de víctimas quinientos aspirantes a la plaza de verdugo. Es decir, que existen en la capital de Cataluña quinientos individuos disputándose la honra de apretar las gargantas que la ley abandona al ejecutor de la justicia: mil manos dispuestas a dar garrote y sentir en sus nervios las terribles vibraciones de la muerte, los últimos temblores del cuerpo cuya vida se comprime y desbarata.

Quinientos individuos con sus familias pueden formar un pueblo; todo un pueblo de verdugos.

Pensando benevolamente, este caso especial de empleamiento, más que instintos crueles revela exceso de miseria y falta de ocupación en los solicitantes. No hay verdugo tan cruel como la necesidad; cuando esta aprieta, hasta las madres se comen a sus hijos; en el sitio de Jerusalem ¡cuán los niños ya criados volvieron al vientre de sus madres!

Sin embargo, no me hago tampoco ilusiones sobre la bondad de sentimientos del hombre a quien le necesita el comercio en pretendiente a verdugo. Se necesita cierta vocación para ejercer el oficio, ya que, por lo visto, no hace falta estudio alguno. Se nace verdugo, como se nace torero ó periodista. Por eso no se sacan a oposición las plazas de verdugo.

La abundancia de solicitudes entristece, si se considera, que siendo 500 para un solo destino, quedan 499 personas sin carrera: felizmente no se ha proclamado el derecho al trabajo, ni la libertad profesional. Pero teniendo en cuenta que en una sola Audiencia existen medio millar de hombres deseando ser verdugos, y que no es aventurado calcular en 4 ó 5.000 personas las que sienten la misma vocación en las demás Audiencias, más que la supresión de la pena de muerte, pedida por los filántropos, parece indispensable prodigar aquel castigo para dar ocupación a tantos brazos.

No extraño la indolencia de los Gobiernos en un asunto tan vital. Mil voces humanitarias piden que se suprima el cadalso. Otras tantas voces se elevan pidiendo plaza de verdugos. Era anti-guamente muy difícil encontrar quién ejerciese aquellas tristes funciones, que constituían para algunas familias una herencia terrible. Hoy que los gages del oficio han disminuido, se disputan aquel honor innumerables ciudadanos. Las exposiciones presentadas a la Audiencia de Barcelona, son otros tantos escritos en favor de la pena de muerte.

Quisiera responder a esta pregunta. ¿Qué méritos alegarán los pretendientes para ser los preferidos y demostrar suficiencia?

Dada la afición nacional a la vagancia, y dada una Audiencia tan feliz, en cuyo territorio no se ha brebe alzado en algunos años el patíbulo, se comprendería que muchas gentes desearan ser verdugos nominales, es decir, en nómina y en nombre.

Si alguna vez vacilan las creencias del que sostiene la necesidad de imponer la última pena, es a la vista del cadalso: el espectáculo espantoso que allí se ofrece al público, la horrible realidad de aquella tremenda teoría, hiela el corazón del filósofo más duro.

No hace aún muchos días espiraba un reo en el garrote, y otro, sentado en el banquillo a muy corta distancia, agonizaba lentamente; toda la fuerza del verdugo, toda la potencia destructora

de la máquina de matar, eran ineficaces para conseguir que se ejecutase la sentencia. El desdichado Rabé, sufría mil y mil muertes: toda su esperanza consistía en quedar rígido é inmóvil como su desgraciado compañero, que hacia muchos minutos descansaba en el cadalso. El verdugo estaba atarido, el reo desmayado y horrorizado todo el público.

—¡Perdon! gritaban las gentes agitando sus pañuelos y renunciando al espectáculo, hacias de ver morir.

Cuando el reo fué conducido otra vez a su prisión, la multitud se dispersó llena de espanto.

Pocos días después vacaba la plaza de verdugo en aquella Audiencia, y 500 personas se disputaban la vacante.

Mientras el reo luchaba en vano con la muerte, girando el cabello, morado el rostro, y con los ojos sabiendo de sus órbitas, ¡cuántos concurrentes al acto estaban envidiando la posición y la plaza de verdugo!

Sostienen los optimistas que, a medida que pasa el tiempo, las costumbres se suavizan, el hombre siente más amor al hombre, los insidiosos crueles se borran, y solo quedarán dentro de poco en el seno de la sociedad humana sentimientos filantrópicos. El espíritu del siglo rechaza la pena de muerte; exclaman con ternura.

Y del fondo de la sociedad salen continuamente gritos de desdollo entre los bandos que riñen entre sí, como en los tiempos más remotos. Y se injurian, calumnian y persiguen, y asesinan los hombres a los hombres. Y por cada verdugo que muere ó se retira se ofrecen a la justicia millares de verdugos.

Yo leo a los filósofos, y quisiera que fuera cierto lo que escriben del hombre; pero miro a la sociedad, y el cadalso me parece completamente en armonía con el espíritu del siglo. Cada vez que se alza el tablado, la multitud se reúne en derredor, y se disputa los sitios preferentes. Si se pudiese precio al espectáculo sería un magnífico negocio.

utilizándolos en variedad de empleos. Mas si la Divinidad ha otorgado al hombre este don supremo sobre todas las demás criaturas, haciéndole soberano Rey de la naturaleza, más aun, de la creación, también permite muy a menudo que ese inmenso poder que le enorgullece se estrelle humildemente contra obstáculos y contradicciones que le recuerden a veces cuán limitado y relativo es el poder humano. La misma naturaleza que le brinda prodiga visuales perspectivas, donde su ánimo se deleita en amenos esparcimientos, preciosos tesoros con que fomenta la prosperidad de los pueblos, y copiosos frutos que le sirven de nutrimento, dispone también de agentes y medios de destrucción de esas mismas riquezas, los cuales aparecen alniestrante en forma de verdaderas calamidades para los pueblos donde ensañan su furor. Tormentas, epidemias, tanto de vegetales como de animales, inundaciones y sequías, hé aquí algunas de esas espantosas calamidades que llenan de consternación los ánimos no bien se anuncian sus primeros indicios, y que dejan siempre en pos de sí un funebre cortejo de males y desventuras.

Entre esos diversos conflictos que de vez en cuando afligen a los pueblos, se encuentra la langosta, insecto verminoso que, arrojado a nuestros países por los vientos del Levante, y cebándose horriblemente en los campos cultivados, destruye las más pingües cosechas, privándonos de lo que constituye nuestra verdadera subsistencia, y sumiendo en la más espantosa miseria familias, pueblos, comarcas y países enteros.

La antigüedad, con la voz del Egipto, señala entre las plagas con que Dios castigó a Faraón, rey de Egipto, una invasión de langosta arrojada a aquel pueblo por un viento de Oriente, y que volvió a impulsos de otro viento de Occidente tan pronto como consternado aquel monarca dejó, ó prometió dejar, salir al pueblo escogido.

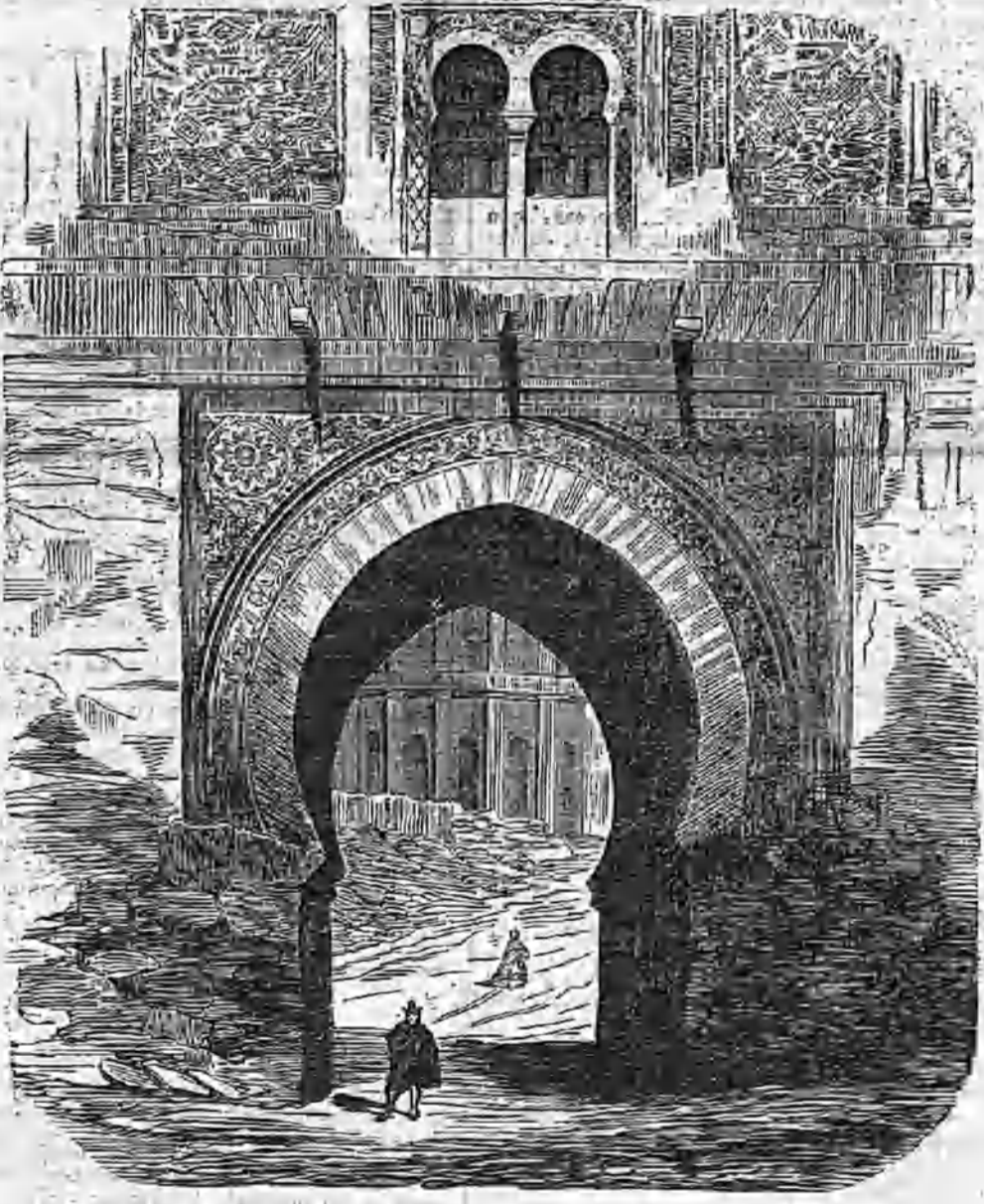
Pero antes de enumerar curiosos hechos que las historias y tradiciones de todos los países conservan referentes a invasiones de langosta, pararemos nuestra atención en el examen de los más principales caracteres zoológicos de este insecto, para poderle distinguir de cualquier otro, y terminaremos nuestro artículo exponiendo los medios que la experiencia y nuestros sabios códigos, fundados en aquella, han sancionado como útiles é indispensables para combatir la funesta plaga que hoy asola grandes comarcas de nuestra desventurada Península, cual si no fueran bastantes los males que la abruman, así como también indicarnos los procedimientos que establecen las leyes para proporcionarnos los recursos necesarios a aquel efecto.

II.

Es la langosta un insecto del orden de los ortópteros, mal comprendido por Linneo en el de los hemipteros, sección de los saltadores; Linné lo coloca en la 7.ª de las familias en que divide este orden, a la que da el nombre de los acridos; pero clasificaciones más modernas dan esta asignación, acridium, a una de las géneros del orden, y entre estas especies se halla el migratorius, título inferido a los individuos de esta especie, por reunirse en inmensas legiones que, después de devastar un paraje, emigran reunidos a visitar del mismo modo otros más ó menos distantes.

La langosta que nos ocupa es, pues, el acridium migratorius del naturalista sueco, no el locusta de Geoffroy, en cuyo grupo natural se comprenden algunas especies indígenas que en los alrededores de Madrid saltan a nuestro naso en rápidos centelleos, vibrando sus alas, coloradas algunas de grana y azul.

El cuerpo de la langosta, dividido naturalmente en cabeza, tórax y abdomen, tiene dos pulgadas y ocho líneas en el sentido longitudinal, y en el trasversal, comprendiendo lo que abultan las alas en reposo, esto es, plegadas, una pulgada y cuatro líneas. Su color general es verdoso, amarillento, la cabeza verde, la cara amarilla; y el coselete verde, amarillento, liso y sin rugosidad alguna. Las antenas, apéndices anteriores de la cabeza, bastante largas, y sus artejos apujados lateralmente, comprimidos, angulosos. Las alas anteriores ó élitros transparentes, estrechos, y excediendo algo a la longitud del abdomen son de color gris oscuro, espolado de algunas manchas pardas; las alas posteriores, ó propiamente tales, diafanas, anchas y casi tan largas como los élitros, están ligeramente teñidas de amarillo en la base y manchada de pardo en la extremidad. Esta inoculación existe también en los muslos que son muy abultados, resistentes y uniformados para el salto. Las piernas, levemente serradas, aparecen armadas de espinas por debajo, teniendo los tarsos tres artejos. El abdomen, guardando relación en el resto del cuerpo es bastante largo. El estómago complido de estas tres cosas que recuerda el de aquellos mamíferos llamados roedores, acusa para la langosta un régimen alimenticio



Puerta del Vino en Granada.

LA LANGOSTA.

Caracteres. — Costumbres. — Historia. — Procedimientos de exterminio.

I. Es innegable el vasto dominio, el poder universal que el hombre ejerce sobre la naturaleza, encadenando a su voluntad y aplicado a sus múltiples y complejas necesidades todos los agentes naturales, así como seres de cualquiera de los reinos. El metamorfosis la naturaleza, presentándose en variadísimas manifestaciones; el se ara los diversos elementos que constituyen el aire que respiramos, y produce por la combinación de otros un agua de idénticos principios y cualidades que la de los minerales más cristalinos: el arranca a las entrañas de la tierra los magníficos materiales que atesora, transformándose en santuosas ó modestas viviendas, instrumentos industriales, agrícolas y científicos; vestidos y alimentos; él, en fin, subordina a su arbitrio multitud de seres animados,

¿Será que las víctimas, cansadas de serlo, querrán convertirse en verdugos?

—Sois hermanos: echad los brazos al cuello; dicen los moralistas a los hombres.

Y respondan las gentes presentando sus solicitudes a la Audiencia:

—Apretamos esos cucllos.

Ello es, que en esta confusión de clases y de ideas, apenas se distinguen los verdugos de las víctimas; y la verdad es que vivan codiciados y sin conocerse los unos a los otros.

Si, sí; abrazados, hijos del siglo XIX: víctimas y verdugos, abracémonos con amor y con deleite.

—Todas cosas unidas.

José Fernández Bremon.

LESTABA LOCO? (4)

IV.

(Continúa.)

Tres días había pasado con mi amigo Leather en una continua borrachera...

Reflexionando en que nada había hecho aún de mi cometido, redacté la circular del meeting preparatorio para las elecciones...

Así pasó una semana, en que el trabajo electoral fué raro, hasta el punto de no permitirme siquiera el placer de gustar un poco de gandas en aguardiente...

V.

Arriba, perseguido, y vistoso. ¡Toma, toma antes para hacerme en calor, que hace frío!

¡Inglaterra! Después que abandoné por ti la miella alombra, la suntuosa mesa y el exquisito vino del presidente de la República...

¡No quiero beber, respondió algo amostado, y... ¡déjame!

¡Tú embajador! Si yo que he prometido, en cambio, á M. W... hacerle orador en tres semanas...

Un bote nos condujo á la preciosa isleta, y á pocos pasos que dimos por una magnífica calle de árboles...

Leather llamó á la puerta. Alguien abrió el ventanillo, que volvió á cerrarse con precipitación...

¡Pobrecillo! ¡Si me habrán echado de míenos! Transcurrido largo espacio de tiempo, abriose la puerta de par en par...

¡Todos marchan bien, contestó el interpelado mirándome fijamente y como queriendo expresar algo que yo no entendía.

¡Gran naturaleza! Muy equibrada, muy equibrida. Pero el principal órgano es el de la fante sí! Hay que deprimir los demás...

¡Ah! dijo Leather. Mira, Strap! Este es que es un buen caso. Cualquiera al oírlo dirá que está loco...

¡Vámonos, y la puerta se cerró á nuestras espaldas con precipitación y estrépito.

¡Vámonos, respondió el doctor. Penetramos en un patio, en donde un hombre paseaba distraído.

¡Ah! dijo Leather. Mira, Strap! Este es que es un buen caso. Cualquiera al oírlo dirá que está loco...

El doctor Fellow me agarra por el brazo, y diciéndome al oído: ¡Venga usted por Dios! Me lleva así á rastras.

Yo no sabía la que me pasaba, y atravesando un pasadizo me dejé llevar por el doctor...

¡Hombrera de Dios! exclamó, ¡quién es V.!

¡Pero antes, ¿me quiere V. explicar todo esto?

¡Oh! No se avergüenza V. Sobre que puede usted contar con mi absoluto reserva...

No fué flojo el susto que me entraba al escuchar aquello, y dando gracias á Dios por mi amor al brandy...

VI.

En el bote no pudo menos de acordarme del bueno y grave M. W... y un proyecto diabólico atrevido por mi frente.

Al volver de mi embajada, fui á visitar al pobre loco á Blakwell Island.

Había muerto. Otro médico se hallaba encargado del manicomio; pero al visitar éste, hallé en una jaula al doctor Fellow...

¡Estrap, Leather me ha dejado su secreto. ¡Estaba tan loco yo!

Mi condutor, discípulo suyo, murmuró por lo bajo y con los ojos arrasados de lágrimas.

¡Pobre maestro mío! ¡Estaba loco! No ha vuelto á Blakwell Island; pero siempre que veo á un avaro...

Ramon Rodriguez Correa.

ASUNTOS VARIOS.

ANDERSEN.

El poeta y novelista dinamarqués Hans-Christian Andersen, nació en 1805 en Odenstedt (isla de Fionia).

El carácter del joven Andersen no se avenía bien con los oficios mecánicos y á los doce años se trasladó á Copenhague...

Con ocasión de un viaje que hizo por Alemania se rebeló Andersen con Chamisso y Tieck.

Las obras principales de Andersen son: Poemas (primera colección publicada en 1830), Fantasías y cuentos (1831), Recuerdos de viaje, El imprudente...

agdor, novela inspirada en Italia (1834); El bastón del poeta (1842), escenas pintorescas de Oriente...

NOTICIAS DEL EXTRANJERO.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

PAREZ 7 ( noche).—Gran avenida del Rheno, la mayor desde 1864...

La Independencia Belga dice que Bélgica ha contestado á Rusia sobre la conferencia relativa á los derechos de la guerra...

El Reichsanzeiger declara que las noticias publicadas por ciertos periódicos sobre un próximo cambio del personal diplomático alemán en el extranjero, carecen de todo fundamento.

La Nueva Prensa Libre dice que en los círculos oficiales de Viena no se dá importancia á los sucesos de la Herzegovina.

El Gobierno austriaco no ha dejado ignorar al príncipe de Serbia que Austria mantendrá siempre su política leal y amistosa respecto del Oriente...

La Correspondencia Política de Viena dice que no obstante el formal deseo del príncipe de Montenegro de mantener una estricta neutralidad...

En el banquete dado en Londres á los ministros en Mansion-House por el lord mayor, M. Disraeli contestando á un brindis dijo: En el interior el país prospera...

El emir de Afghanistan parece que tiene el propósito de establecer una embajada en Constantinopla.

Las últimas noticias de Herzegovina muestran el triunfo de las tropas sobre los insurrectos cerca de Zubusabina y Nevecin.

Segun telegrama de Viena, dos batallones de línea han marchado á vigilar la frontera de la Herzegovina, de Dalmacia han salido también algunas fuerzas.

NOTICIAS GENERALES.

La Gaceta, en su parte oficial, publica las siguientes disposiciones: GUERRA.—Reales decretos nombrando capitán general de Extremadura al teniente general D. José Sanchez Bregua...

Real decreto disponiendo sea dado de baja en el ejército al alférez graduado, sargento primero del regimiento de infantería de Navarra, D. Federico Tomaceti y Frias.

Real decreto disponiendo que los ingenieros jefes de primera clase de caminos, canales y puertos, inspectores generales de obras públicas en Cuba y Filipinas...

Real decreto concediendo al ministro de Ultramar varios créditos suplementarios importantes 1.560.836 pesetas 40 céntimos...

Gobernación.—Circular dirigida á los gobernadores para que hagan entrega, sin demora, al administrador de sus respectivas provincias de los inventarios correspondientes á los bienes que hayan sido embargados á los eclesiásticos...

Real decreto concediendo al ministro de Ultramar varios créditos suplementarios importantes 1.560.836 pesetas 40 céntimos...

Real decreto concediendo al ministro de Ultramar varios créditos suplementarios importantes 1.560.836 pesetas 40 céntimos...

exclusivamente vegetal; por esos se ve áfocar todo género de plantas, hojas, troncos y raíces. Como moladores que en toda su vida, su boca se halla provista de unos órganos especiales parecidos á tijeras ó capillos duros...

Si no completamente ignoradas, son muy difíciles de explicar las causas productoras de este voraz insecto. Se le ve aparecer en el estado adulto en las escarpaduras de las montañas más escabrosas...

Yerba, en su rítmica y clasificación musical del canto de los urtópteros, hace á las langostas polifónicas.

Estas coninas y otras estrobulaciones delicadísimas, que generalmente escapan á la perceptibilidad de nuestros oídos, son, sin duda, medios poderosos de comunicación de que se valen para organizar sus huestes...

Segun Lamer y Scalliger, así van á veces langostas de un tamaño extraordinario, y tan abundantes en número, que sus devastaciones son horribles.

Las luminosa cantidad de estos anidios que se reúnen, forman hasta nubes que interceptan la luz solar al pasar devastando campos, prados y plantaciones...

Accesadas á veces por una sed y un ardor inextinguibles, se precipitan en grandes enjambres en los rios cándidos y los mares, no sin ralar antes cuando á su peso encuentran, y de donde son de vuelta á las orillas por los vientos...

Cuando llega Agosto, época en que comienza el decaimiento del insecto, las hembras eligen dehesas y terrenos duros, ásperos é incultos...

La langosta adulta antes de morir desova, hincando en la tierra su aguijón y parte del abdomen hacia las alas, formando de esta suerte un canuto que contiene de 40 á 50 huevecillos...

Eduardo Espinal y Cudrill.

(Continuará.)

(1) Véase el núm. 129 de nuestro diario, correspondiente al sábado 7 del actual.



